



ECOS DE LA PALABRA

Por Javier Castillo, sj

Cuestión de prioridad

Reflexiones sobre el Evangelio de Mateo 10, 37-42 (13º Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo A – 2 de Julio de 2017)



“El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; (...) el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí”. Cuando oraba con estas palabras de Jesús tenía la tentación de suavizarlas o matizarlas para que no parecieran tan fuertes a las personas que leen los Ecos de la Palabra. Sin embargo, más que suavizar, la oración me fue llevando a

resaltar la radicalidad que exige el seguimiento de Jesús y su proyecto hoy. Tener a Jesús como referencia central de nuestra vida es cuestión de prioridad. En la tarde de ayer, una joven religiosa de Gran Canaria, me compartió la Contemplación para Alcanzar Amor con la que terminan los Ejercicios Espirituales y era la radiografía de un corazón que tiene a Jesús por centro por lo que le pedí que me permitiera que su oración se convirtiera en los Ecos de la Palabra de esta semana.

“Toma Señor y recibe **mi vida**, esta vida que ya no es mía, sino enteramente tuya y de mis hermanos. Mi vida pequeña, frágil, quiere ser pan que se parte y reparte, que se rompe, que se revienta para ser alimento para que ellos tengan vida, esa vida digna y en abundancia que Tú viniste a regalarnos.

Toma Señor y recibe **mi cansancio**, ese cansancio que descansa la vida de mis hermanos. Un cansancio que nace de ir entregando y gastando la vida en cada momento hasta el final, en lo pequeño y cotidiano de cada día, en mi vida oculta. Un cansancio alegre, de saber y sentir que está habitado por Ti, y que puedo descansar en tus manos de Padre-Madre todo amor.

Toma Señor y recibe **mis sueños, ilusiones y proyectos**, de hacer presente tu Reino de amor, de libertad, de justicia, de paz. Quiero seguir luchando para que cada hermano recupere su dignidad de hijo de Dios, que recobre la ilusión y las ganas de vivir, que pueda superar las situaciones de dolor y sufrimiento, de opresión que le esclaviza y se ponga en pie y camino, viviendo con alegría y esperanza, resucitado, sabiendo que Tú, Dios de la vida, le acompañas y con amor de Padre y ternura de Madre, sostienes sus vidas.

Toma Señor y recibe **mi disponibilidad**. Quiero estar abierta y ponerme en camino haciéndome presente y entregándome sin medida en aquellas realidades donde Tú me lleves, aquellas periferias, fronteras en las que quieres que me gaste y me entregue con generosidad, sin regateos, sabiendo que en cada mujer, en cada hombre, en cada niño estás Tú, y al igual que a la samaritana, sales a mi encuentro y me dices: *“dame de beber”*, porque tienes sed de amor, de paz, de justicia, de reconocimiento, de fraternidad, de esperanza, de ilusión, comprensión, felicidad, tranquilidad, de oportunidad,... que no haga oídos sordos a la voz y el clamor de mis hermanos, que mis oídos estén siempre atentos a la voz de sus súplicas, lamentos y llantos, a sus alegrías y esperanzas. Que experimente que toda realidad, aunque sea de dolor y sufrimiento, está habitada por Ti, y eso me empuje y movilice a implicarme total y compasivamente.

Toma Señor y recibe **mi capacidad de amar**. En ciertos momentos, mi amor es limitado, por eso te pido tu gracia para saber amar incondicionalmente como Tú, que mi amor sea un amor paciente, que sepa esperar a pesar de las dificultades del día a día, que sea un amor que se duele porque le duele el dolor de mis hermanos, que mi amor tenga la capacidad de generar vida y esperanza. Que mi amor les haga experimentar como Tú, Padre y Madre de los pequeños y los pobres, les amas con inmensa ternura y cariño y cada uno de ellos son únicos e importantes para Ti y para mí. Que en cada uno de ellos vea tu rostro, ese rostro ante el que muchos se vuelven dando la espalda o pasando de largo. Ellos, los que no cuentan, los descartables, ocupan un lugar especial en mi corazón, junto a Ti son el centro de mi vida y mi pasión, lo que verdaderamente da sentido a mi vida, lo que cada mañana me hace levantarme con ilusión, sabiendo que me estás y me están esperando, porque tanto ellos como Tú cuentan conmigo.

Toma Señor y recibe **mi capacidad de servicio y mis ganas de servir como Tú**. Que pueda cada día servir con alegría, sabiendo que en cada hermano al que dedico mi tiempo, entregándole todo lo que soy y tengo, estás Tú, habitando su vida y su corazón. Que mi servicio, sea un servicio de total abajamiento, situándome a los pies de mis hermanos, con plena libertad, dejando conmover mis entrañas de mujer ante tanta situaciones de injusticia sacando lo mejor de mí, todos los dones que por pura gracia me has regalado, poniéndolos a su servicio para ir generando espacios y condiciones de vida diga para cada hermano que vas poniendo en mi vida.

Toma Señor y recibe **todo esto que con sencillez y humildad te ofrezco**. Esta sencilla ofrenda de amor, de vida, es una pequeña respuesta a tanto amor que siento has ido derramando en mi vida y que continúas derramando. Quiero vivir cada día entregándome en total libertad a tu voluntad, a tu proyecto de salvación, a tu Reino de amor, misericordia, justicia, libertad, perdón,... cada día quiero ir muriendo un poquito más por amor a Ti y a mis hermanos, morir, gastarme y desgastarme por mis hermanos, para vivir ya un día plenamente en Ti. Desde mi pequeñez, esta es mi forma de querer *“en todo amar y servir”* pero solo puedo vivirlo si Tú me concedes tu Amor y tu Gracia.”